

Los aportes de Confucio y Sun Tzu en la política exterior de la era Xi Jinping

Francisco Corigliano*

Resumen: El objeto de este artículo es analizar los aportes de Confucio y Sun Tzu en la actual política exterior china. El gobierno chino en la era Xi ha adoptado una política exterior flexible, nutrida en un realismo diferente al occidental. Este realismo flexible evita el excesivo énfasis del realismo dogmático en la dimensión exclusivamente milita del poder de las naciones. Parte en cambio de una concepción multidimensional del poder que, siguiendo las enseñanzas de Confucio, procura evitar cualquier medida que altere el equilibrio de la sociedad china y la relación del gigante asiático con sus vecinos y el resto del mundo. Asimismo, la política exterior de la era Xi toma en cuenta los consejos de Sun Tzu sobre el arte de la guerra y la estrategia, combina los componentes estrictamente militares con los organizativos y psicológicos. Así, el gobierno de Xi ha buscado la incorporación de Taiwán y la afirmación de la soberanía territorial china a través de una diplomacia que combina coerción con negociación, que se nutre de las enseñanzas de Confucio y Sun Tzu, y apunta al debilitamiento estratégico progresivo de los adversarios, siguiendo las reglas del *wei qi*, el juego favorito de los chinos. El conocimiento del sistema de creencias filosófico e instrumental de la dirigencia china resulta un componente crucial para la evaluación de los desafíos y oportunidades que se abren a los países latinoamericanos en general y a la Argentina en particular en sus relaciones con el gigante asiático.

Palabras claves: Confucio, Sun Tzu, Xi Jinping, *wei qi*, realismo flexible, poder multidimensional

Abstract: The purpose of this article is to analyze the contributions of Confucius and Sun Tzu in the current Chinese foreign policy. The Chinese government in the Xi era has adopted a flexible foreign policy, nurtured by a different realism from the West. This flexible realism avoids the excessive emphasis of dogmatic realism on the exclusively military dimension of the power of nations. Instead, it starts from a multidimensional conception of power that, following the teachings of Confucius, seeks to avoid any measure that alters the balance of Chinese society and the relationship of the Asian giant with its neighbors and the rest of the world. Likewise, the foreign policy of the Xi era takes into account Sun Tzu's advice on the art of war and strategy, combining strictly military components with organizational and psychological ones. Thus, the Xi government has sought the incorporation of Taiwan and the affirmation of Chinese territorial sovereignty through a diplomacy that combines coercion with negotiation, which is nourished by the teachings of Confucius and Sun Tzu, and aims at the progressive strategic weakening of opponents, following the rules of *wei qi*, the favorite game of the Chinese. Knowledge of the philosophical and instrumental belief system of the Chinese leadership is a crucial component for evaluating the challenges and

* Francisco Corigliano es Doctor en Historia (Universidad Torcuato Di Tella), Master en Relaciones Internacionales (FLACSO/Programa Argentina), Profesor de Historia (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesor de grado y posgrado en el ISEN, en la FLACSO y en las Universidades de Buenos Aires, San Andrés y Torcuato Di Tella. Especialista en política exterior argentina y estadounidense. fcorigliano@gmail.com

opportunities that open up to Latin American countries in general and to Argentina in particular in its relations with the Asian giant.

Keywords: Confucius, Sun Tzu, Xi Jinping, wei qi, flexible realism, multidimensional power

Recibido: 23 de mayo de 2023; **Aceptado:** 8 de agosto de 2023; **Publicado:** X de agosto de 2023

Introducción

Este artículo busca identificar las huellas de los pensamientos de Confucio y Sun Tzu en la política exterior del gigante asiático en la era encabezada por Xi Jinping, presidente de la República Popular China desde el 15 de marzo de 2013. Como advierte el ex secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, los líderes chinos han sido practicantes de una *Realpolitik* diferente a la que predomina en sus pares occidentales. Estos últimos parten de un concepto cortoplacista del tiempo, suelen ser partidarios de enfatizar el componente militar del poder y resolver sus conflictos de intereses con otros países a través de choques de fuerza decisivos que tienen que terminar en el jaque mate al rival o al enemigo. Por contraposición, la diplomacia china tiene un concepto del tiempo que enfatiza las metas a largo plazo, los múltiples componentes del poder –militares, pero también económicos, ambientales e incluso psicológicos- y buscan resolver sus conflictos de intereses a través de la combinación de acciones directas limitadas y acciones indirectas apuntando a una acumulación paciente de ventajas relativas, en un proceso paulatino que dura décadas e incluso siglos. Tal como nos explica Kissinger (2012), estas diferencias en los respectivos sistemas de creencias se evidencian en los respectivos juegos intelectuales por los que se han inclinado las civilizaciones occidental y china: el ajedrez y el *wei qi*. Mientras el primero se caracteriza por una clara jerarquía de las piezas de juego, el *wei qi*, que significa juego de piezas circundantes, se juega con 180 piedras o piezas por cada jugador, todas de igual jerarquía y valor. Como nos explica el ex secretario de Estado norteamericano, probablemente el funcionario occidental que mejor entiende la cultura política y el comportamiento chino en relaciones internacionales

(...) En el ajedrez se busca la batalla decisiva y en el *wei qi*, la batalla prolongada. El ajedrecista tiene como meta la victoria total. El que juega al *wei qi* pretende conseguir una ventaja relativa. (...) El *wei qi* enseña el arte del rodeo estratégico. Donde el hábil ajedrecista apunta a eliminar las piezas del adversario en una serie de choques frontales, el diestro jugador de *wei qi* (...) va debilitando poco a poco el potencial estratégico de las piezas del adversario. El ajedrez crea resolución; el *wei qi* desarrolla flexibilidad estratégica. (Kissinger, 2012, pp. 43-45)

En los siguientes apartados se analizarán los respectivos aportes de Confucio y Sun Tzu en la política exterior del actual gobierno chino.

El lugar de la filosofía confuciana en la era Xi Jinping

Confucio (Kong Fu-zi) (551-479 A.C) vivió una época caracterizada por la debilidad de la dinastía reinante (los Zhou) y la pugna por el poder entre príncipes regionales. A diferencia de Maquiavelo, Confucio se concentró más en el desarrollo de la armonía social que en las intrigas de poder. Este factor contribuyó a que su pensamiento no fuese tomado en cuenta por los dirigentes de su época, preocupados por la supervivencia y por alcanzar una vía que les permitiese adquirir riqueza y poder (Kissinger, 2012, p. 34). Confucio codificó una creencia que comenzó a incubarse en este período, aunque no germinara aún: si un gobernante se apartaba de la virtud y era egoísta, cruel y opresivo con su pueblo, el Cielo -fuente del mandato de los reyes- no apoyaría al gobernante, y éste acabaría por caer. Así, el Mandato del Cielo se convirtió en un importante ideal chino, que sintonizaba con el código de conducta confuciano en el que virtud y orden jerárquico son principios cardinales (Armstrong, 2007, pp. 63-64).

Como se ha dicho, la prédica confuciana no germinó ni echó raíces en los dirigentes de la época en que vivió, debido a que estos últimos estaban plenamente enfrascados en la lucha por el poder y la riqueza. No obstante, cuando China abandonó el período de guerra civil entre príncipes y obtuvo la estabilidad imperial con la dinastía Han (206-220 D.C), las enseñanzas de Confucio se convirtieron en la filosofía oficial del Estado. La respuesta de Confucio a la guerra civil de su época era un orden jerárquico basado en una sociedad armoniosa en donde cada individuo debe buscar la rectitud. En la cúpula de este orden confuciano estaba el emperador como el Hijo del Cielo, el intermediario simbólico entre el cielo, la tierra y la Humanidad. Si el emperador se apartaba de la virtud, la dinastía existente en el gobierno perdía el mandato Celestial que le otorgaba el derecho a gobernar, y la Gran Armonía del Universo, de todas las cosas, grandes y pequeñas, dejaba su lugar al caos y a un nuevo ciclo de guerras civiles hasta que una nueva dinastía de emperadores pudiese restablecer la armonía perdida –la cósmica y la social, ambas interconectadas entre sí. Así, el propio Confucio nos dice en el capítulo único del *Ta-Hio* o la Gran Ciencia, en sus apartados 4 a 6, lo siguiente:

- (...) 4. Los antiguos príncipes que pretendían educar y renovar a todos los pueblos, se esforzaban primero en gobernar con rectitud sus propios reinos. Para gobernar rectamente sus reinos, se aplicaban ante todo a ordenar bien sus familias. Para ordenar bien sus familias, procuraban previamente corregirse a sí mismos. Para corregirse a sí mismos, ponían un especial cuidado en adornar su alma de todas las virtudes. Para la consecución de todas las virtudes, se esforzaban en conseguir la rectitud y sinceridad de todas sus intenciones. Para lograr que sus intenciones fueran rectas y sinceras, se entregaban con ardor al perfeccionamiento de sus conocimientos morales. Y el máximo perfeccionamiento de los conocimientos morales consiste en penetrar y descubrir los móviles de las acciones.
5. (...) Si las intenciones son rectas y sinceras, el alma queda adornada con todas las virtudes (...) Si alcanzamos nuestra perfección personal, quedará restablecido el orden en nuestra familia. Si la familia está en orden, el reino será rectamente gobernado. Y cuando todos los reinos son bien gobernados, el mundo entero goza de paz y armonía, siendo renovados y educados todos los pueblos.
6. Desde el hombre más noble al más humilde, todos tienen el deber de mejorar y corregir su propio ser. El perfeccionamiento de uno mismo es la base de todo progreso y desarrollo moral (...) (Confucio, 1968, p. 46)

Por su parte, en el comentario del discípulo de Confucio, Tseng-Tse, a este capítulo único del *Ta-Hio*, se menciona explícitamente el deber de “cultivar la naturaleza racional que todo hombre recibe del Cielo” (Confucio, 1968, p. 46).

En numerosos gestos y discursos, Xi Jinping evidenció su visión del rol chino en el mundo en tonos confucianos. El 26 de noviembre de 2013, pocos meses después de su llegada al máximo cargo gubernamental, Xi no dudó en visitar Qufu, el lugar de nacimiento de Confucio, ubicado en el este del país, a fin de comenzar su mandato bajo el patronazgo simbólico del célebre pensador. Asimismo, se reunió con académicos del Instituto Confucio, evento que fue cubierto por el canal de televisión CCTV-13 (Bougon, 2017, pp. 130-131). En aquella ocasión, también remarcó la importancia de aunar antes que oponer entre sí los aportes del confucianismo y del maoísmo, en los siguientes términos:

En sus discursos, el camarada Mao Zedong usó muchas de las ideas de Confucio, la escuela confuciana y las Cien Escuelas de Pensamiento. También yo en mis discursos cito mucho de Confucio. Estas famosas palabras y principios han sido transmitidos a través de más de dos mil años de historia y experimentación, y hoy vemos más claramente el valor del pensamiento de Confucio. En la historia,

muchos chinos respetaron a Confucio, muchos se opusieron a él, y muchos demostraron recelo por su pensamiento. Hubo muchos giros y vueltas políticos, pero ahora vemos claro, y hemos llegado a un consenso sobre la esencia del pensamiento confuciano. Confucio ha tenido una gran influencia en el pensamiento del progreso civilizado de la humanidad, y en la sinificación del marxismo. Para manejar bien los asuntos de China, debemos usar métodos que sean consistentes con las condiciones en China. (...) Deberíamos pensar en el pensamiento de Confucio en términos del materialismo histórico; la China de hoy es un producto de la historia de China, y debe adherirse a esta actitud, adherirse a métodos marxistas, adoptar una actitud marxista en el estudio de Confucio, el confucianismo y la cultura tradicional (Bougon, 2017, pp. 144-145).

Este esfuerzo por conciliar confucianismo y marxismo maoísta no era nuevo en la retórica de Xi. Durante su discurso del 29 de noviembre de 2012, el por entonces secretario general del Comité Central del Partido Comunista habló del objetivo de convertir al país para 2049 –fecha en la que se cumplirán 100 años de la llegada del Partido Comunista al poder en China- en un Estado “socialista moderno, próspero, estable, democrático, culturalmente avanzado y *armonioso*” (la itálica es del autor). Por su parte, en una inspección al Teatro de Operaciones Militares de Guangzhou que tuvo lugar los días 8 y 10 de diciembre del mismo año Xi remarcó que, para alcanzar el gran rejuvenecimiento de la nación china, “debemos enriquecer el país y fortalecer el poder militar, con el fin de construir una defensa nacional fuerte”. A su vez, en su discurso ante la Primera Sesión del XXº Congreso Nacional el 17 de marzo de 2013, el jefe de Estado chino vinculó los objetivos del gran rejuvenecimiento y fortalecimiento del poder militar chino con los intereses del pueblo chino y con “la tradición gloriosa de nuestros antepasados de luchar en pos del progreso” (Xi Jinping, 2014, pp. 4-5).

La visión confuciana de la administración encabezada por Xi en política exterior ha procurado armonizar el rápido crecimiento de la economía china tras la crisis mundial iniciada en 2008 con las vulnerabilidades en política exterior derivadas de los separatismos étnicos internos -los cuales pueden ser potencialmente explotados por actores externos- y de las inestables seguridades territorial en el sur y este de China y la marítima en el Mar del Sur de la China, situaciones en las que China enfrenta las presencias de la India, los Estados Unidos y Japón -país este último con el que además tiene disputas territoriales por el control de las islas Diaoyu Dada la importancia crucial que tiene el área desde el sudeste asiático al Golfo Pérsico en la seguridad china. No extraña que desde 1993 China haya establecido sociedades estratégicas y cooperativas no sólo con Rusia -con quien comparte fronteras relativamente estables en el norte y una visión revisionista respecto de las políticas promovidas por los poderes occidentales- sino con un arco muy amplio de países europeos como Alemania, Francia, Rumania y Bulgaria, africanos como Congo, Etiopía, Nigeria y Angola, centro asiáticos como Afganistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán y del sudeste asiático como Vietnam, Laos, Camboya, Myanmar y Tailandia, entre otros (Xiao, 2016, pp. 252-253 y 266). En la misma dirección confuciana podemos ubicar la reciente propuesta de Xi de mediar entre Rusia y Ucrania para poner fin al conflicto entre ambos países iniciado en 2014 y de renovada vigencia desde febrero de 2022. Dicha propuesta de mediación ha sido aceptada en el documento final de la reciente cumbre del G-7 en Hiroshima, el cual condena la guerra iniciada por Rusia como una “amenaza” para el orden internacional y pide a Beijing que medie en el conflicto para que Moscú retire sus tropas. Como contrapartida, los participantes de las siete potencias industrializadas reclaman a China

que cese en sus demandas "injustificadas" en la zona del mar de China oriental y que resuelva sus tensiones con Taiwán por la vía pacífica (Infobae, 20 de mayo de 2023).

Como advierte Creel (1976), el énfasis confuciano en la armonía social no debe ser confundida con un rechazo al uso de la fuerza, pero consideraba a dicha opción como un recurso último que debía subordinarse al imperativo de la justicia. En las palabras del propio pensador:

Si siento en mi corazón que estoy equivocado, debo pararme temeroso aun cuando mi adversario sea el menos formidable de los hombres. Pero si mi propio corazón me dice que tengo razón, seguiré adelante aunque sea contra miles y decenas de miles. A nivel más práctico, creía que un ejército no podía combatir con eficiencia a menos que hasta sus soldados rasos supieran por qué combatían y estuvieran convencidos de la justicia de su causa. Creía que la moral de combate depende de la convicción ético-moral. Dijo: Llevar a la guerra a un pueblo que no ha sido instruido es como conducirlo en balde al sacrificio (Confucio, citado en Creel, 1976, p. 40).

Desde la óptica china, la mediación en el conflicto ruso-ucraniano ayudaría a suavizar las presiones de las potencias del G-7 preocupadas por disminuir su dependencia comercial, financiera y tecnológica respecto del gigante asiático, y sintoniza con la filosofía confuciana. Para las autoridades de Beijing, el colapso militar de Rusia en el conflicto crearía un vacío de poder en Asia Central que crearía inseguridades en el flanco norte de la frontera territorial china, pero además podría ser aprovechado por los Estados Unidos y sus socios europeos en la OTAN, e incluso por las etnias disidentes internas. A su vez, un colapso de las fuerzas ucranianas y una victoria contundente rusa crearía una situación de incremento de poder relativo de Moscú respecto de Beijing. Ambas opciones van en dirección contraria al escenario regional de balance y armonía en términos confucianos promovido por las autoridades chinas. Como explica Kissinger, la historia -y el pensamiento de Confucio- les han enseñado a los chinos

que un énfasis excesivo en el dominio total de los acontecimientos específicos podía alterar la armonía del universo. China siempre tuvo demasiados enemigos (...) para vivir en una seguridad absoluta; su destino era el de una seguridad relativa, lo que implicaba también una relativa inseguridad: la necesidad de aprender las normas básicas de más de una docena de estados limítrofes con historias y aspiraciones significativamente distintas. En muy pocas ocasiones los dirigentes chinos se arriesgaron a resolver el conflicto en una confrontación de todo o nada; su estilo era más bien el de elaboradas maniobras que duraban años. Mientras la tradición occidental valoraba el choque de fuerzas decisivo que ponía de relieve las gestas heroicas, el ideal chino hacía hincapié en la sutileza, la acción indirecta y la paciente acumulación de ventajas relativas" (Kissinger, 2012, pp. 42-43).

Como se ha dicho, esta tendencia confuciana de larga data puede observarse en la política exterior de la era Xi Jinping en general y en su propuesta de mediación en la guerra entre Rusia y Ucrania en particular. Como sostiene Bougon (2017) citando al intelectual chino Gan Yang, en lo esencial, bajo la conducción de Xi, la República Popular China es una república socialista confuciana que procura sintetizar tres tradiciones históricas distintas: la *tradicional confuciana*, que apunta a fortalecer los lazos familiares como eje de la armonía social y promueve un orden jerárquico interno administrado por el Partido Comunista (que ocupa el lugar de los reyes guiados bajo el Mandato del Cielo); la

marxista maoísta, que coloca el acento en la igualdad y la justicia social; y la *reformista pro-mercado* asociada con el sucesor de Mao, Deng Xiaoping, que coloca el énfasis en el mercado y las medidas de modernización económica.

Esta triple tradición se traduce en una política exterior de *realismo flexible*, que puede combinar la búsqueda de corredores bioceánicos, puertos, mercados y oportunidades de inversión en rincones del mundo olvidados o parcialmente descuidados por las potencias capitalistas occidentales como África o la porción sudamericana del continente, siguiendo las premisas reformistas pro-mercado del Pequeño Timonel; la de los principios confucianos de armonía interna y seguridad relativa en la región Asia-Pacífico y en el resto del mundo, evidenciados en la propuesta de mediación en el actual conflicto entre Rusia y Ucrania; y el viejo anhelo maoísta de recuperar Taiwán a través de una diplomacia de *coexistencia combativa* -un ejercicio sutil de manejo de crisis, que coloca como *deadline* para la unión de China y Taiwán en una sola nación para el año 2049 -cuando se cumpla el centenario de la llegada del comunismo al poder en China-. Por cierto, estas tres tradiciones y sus respectivas diplomacias externas son perfectamente congruentes con el pensamiento de otro estrategia clave en la tradición china: Sun Tzu, analizado en el siguiente apartado.

El pensamiento de Sun Tzu y la política exterior china bajo Xi Jinping

Sun Tzu -cuyo nombre de nacimiento fue Sun Wu- fue un general, estratega y filósofo chino que vivió en el siglo V A.C. y que escribió *El arte de la guerra*. Como Confucio, Sun Tzu vivió en un período de debilidad del poder imperial y guerra civil entre príncipes regionales. Las máximas de Sun Tzu, que explican que todo el arte de la guerra se basa en el engaño y que el supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar (Sun Tzu, 2020, p. 4) encontraron su expresión política concreta en la forma en que la guerrilla comunista liderada por Mao Tse Tung encaró su enfrentamiento con las fuerzas nacionalistas, pero también en las acciones militares de ataque directo y guerra psicológica de Ho Chi Minh contra Francia primero, y contra Estados Unidos después, en las guerras de Indochina (1946-1954) y de Vietnam (1955-1975) (Kissinger, 2012, p. 45). Asimismo, muchas frases clave de los manuales modernos de gestión de empresas, son prácticamente citas literales de la obra de Sun Tzu (cambiando, por ejemplo, ejército por empresa, o armamento por recursos). En su capítulo I ("Sobre la evaluación"), Sun Tzu subraya

El arte de la guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando es capaz de atacar, ha de aparentar incapacidad; cuando las tropas se mueven, aparentar inactividad. Si está cerca del enemigo, ha de hacerle creer que está lejos; si está lejos, aparentar que se está cerca. Poner cebos para atraer al enemigo. Golpear al enemigo cuando está desordenado. Prepararse contra él cuando está seguro en todas partes. Evitarle durante un tiempo cuando es más fuerte. Si tu oponente tiene un temperamento colérico, intenta irritarle. Si es arrogante, trata de fomentar su egoísmo. Si las tropas enemigas se hallan bien preparadas tras una reorganización, intenta desordenarlas. Si están unidas, siembra la disensión entre sus filas. Ataca al enemigo cuando no está preparado, y aparece cuando no te espera. Estas son las claves de la victoria para el estratega. (...)" (Sun Tzu, 2020, p. 6).

A su vez, en el Capítulo III "Sobre las proposiciones de la victoria y la derrota", el estratega chino nos dice: "La victoria completa se produce cuando el ejército no lucha, la ciudad no es asediada, la destrucción no se prolonga durante mucho tiempo, y en cada caso el enemigo es vencido por el empleo de la estrategia" (Sun Tzu, 2020, p. 9).

En ese mismo capítulo, nos aclara acerca de una preocupación central de Confucio: la del autoconocimiento a la hora de emprender batallas y guerras:

Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla (Sun Tzu, 2020, p. 9)

Por su parte, en el capítulo VIII ("Sobre los nueve cambios"), Sun Tzu coloca el énfasis en el componente psicológico del enfrentamiento y en la necesidad ya marcada por Confucio y presente en los discursos de Xi Jinping, de contar con un ejército fuerte y con una sociedad próspera y armoniosa como pilares domésticos de una ofensiva exitosa:

Cansa a los enemigos manteniéndolos ocupados y no dejándoles respirar. Pero antes de lograrlo, tienes que realizar previamente tu propia labor. Esa labor consiste en desarrollar un ejército fuerte, un pueblo próspero, una sociedad armoniosa y una manera ordenada de vivir (Sun Tzu, 2020, p. 24).

Finalmente, en su capítulo XIII ("Sobre la concordia y la discordia"), Sun Tzu señala la importancia de conocer al enemigo y de obtener la información previa a través del espionaje:

Una Operación militar significa un gran esfuerzo para el pueblo, y la guerra puede durar muchos años para obtener una victoria de un día. Así pues, fallar en conocer la situación de los adversarios por economizar en aprobar gastos para investigar y estudiar a la oposición es extremadamente inhumano, y no es típico de un buen jefe militar, de un consejero de gobierno, ni de un gobernante victorioso. (...) La información previa no puede obtenerse de fantasmas ni espíritus, ni se puede tener por analogía, ni descubrir mediante cálculos. Debe obtenerse de personas; personas que conozcan la situación del adversario. (...) Así, sólo un gobernante brillante o un general sabio que pueda utilizar a los más inteligentes para el espionaje puede estar seguro de la victoria. El espionaje es esencial para las operaciones militares, y los ejércitos dependen de él para llevar a cabo sus acciones. No será ventajoso para el ejército actuar sin conocer la situación del enemigo, y conocer la situación del enemigo no es posible sin el espionaje (Sun Tzu, 2020, pp. 41-42)

Conclusiones

Este trabajo analiza los aportes de Confucio y Sun Tzu en la actual política exterior china. Como resume claramente Honghua Men (2016, p. 300), la identidad nacional -y la internacional- china descansa en 5000 años de civilización -con los aportes de la filosofía confuciana y la estrategia de Sun Tzu, una centuria de humillación -la del siglo XIX, la

de las guerras del opio, la de la conversión de China de un glorioso pasado imperial a un estado a punto de colapsar y dividido en zonas de influencia por las potencias europeas- y por la tendencia en ascenso a un status de gran poder, que tiene como un mojón clave la crisis financiera iniciada en 2008 y globalizada en 2009. En ese momento, la declinante situación económica de Estados Unidos y las naciones desarrolladas de Europa Occidental contrastó agudamente con una China económicamente consolidada que celebraba orgullosamente los Juegos Olímpicos en Beijing (Kissinger, 2012). Y, como se ha dicho, la actual narrativa gubernamental en la era Xi Jinping es el esfuerzo de síntesis de tres tradiciones distintas que buscan ser complementadas entre sí: la tradicional de Confucio -y de Sun Tzu-; la marxista maoísta, la versión significada del marxismo soviético; y el reformista pro-mercado de Deng Xiaoping, que procuró extraer lo mejor de las reformas económicas soviéticas sin incluir la apertura política para evitar repetir la suerte del último Jefe de Estado de la URSS.

Por cierto, la mencionada propuesta china de mediación en la guerra entre Rusia y Ucrania es un gesto de política exterior revelador de los aportes de Confucio y Sun Tzu en este aspecto particular de las políticas públicas. El documento final del G-7 en la cumbre de Hiroshima de mayo de 2023 respaldó la propuesta china, pero a la vez dejó entrever un halo de desconfianza respecto de las prácticas externas chinas (comerciales, tecnológicas y de alianzas externas con Rusia, Irán y Corea del Norte, tres actores identificados en el documento final como desestabilizadores en términos de seguridad global) y respecto de la real voluntad de mediación china en el conflicto, habida cuenta de su estrecho vínculo con uno de los bandos contendientes: el integrado por Rusia e Irán. La diplomacia de Beijing, con Xi como cara visible, está librando con Washington y el resto de Occidente una guerra en múltiples niveles -económico-comercial, financiero, estratégico y tecnológico (en áreas como la conexión 5G a Internet y la inteligencia artificial-. Tal como decía Sun Tzu, el arte de la guerra es el arte del engaño y probablemente la propuesta de mediación haya apuntado no sólo a plasmar objetivos confucianos, sino también a oír las enseñanzas del gran estratega chino, es decir, a dificultar una correcta percepción de las grandes potencias occidentales respecto de cuál será el próximo o los próximos pasos de la diplomacia china en este tablero de *wei qi* mundial. En este juego sutil, librado en un mundo teñido por la incertidumbre y la crisis de gobernabilidad sistémica, cualquier ventaja relativa mínima a corto plazo es valiosa.

A lo largo de este artículo, se ha partido de la premisa que los líderes chinos -desde los príncipes y emperadores chinos hasta Xi Jinping- han adoptado una variante del *realismo flexible* diferente a la occidental, una variante confuciana que también se nutre de la sutil estrategia de Sun Tzu expuesta en su conocido libro *El arte de la guerra*. Una comprensión cabal de las tradiciones del pensamiento chino en la actual política exterior resulta un insumo fundamental para una correcta evaluación de los desafíos y oportunidades que nuestros países tienen en sus relaciones con el gigante asiático, habida cuenta del poder chino en el complejo juego del sistema internacional, de la enorme asimetría de poder y sutileza que la diplomacia de Beijing exhibe en su conducta externa e interna, producto de una tradición milenaria en la que Confucio y Sun Tzu han sido exponentes claves.

Bibliografía

Armstrong, K. (2007). *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías. El origen de las tradiciones religiosas*. Barcelona: Paidós.

- Bougon, F. (2017). *Inside the mind of Xi Jinping*. London: Hurst & Company.
- Confucio (1968). *Los cuatro libros clásicos*. Barcelona: Bruguera.
- Creel, H. G. (1976). *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse Tung*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fenzhi, Z. (2015). *Xi Jinping. How to Read Confucius and Other Classical Chinese Thinkers*. New York: Times Books.
- Gaddis, J. L. (2009). *Nueva Historia de la Guerra Fría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Infobae (20 de mayo de 2023). "Claves de la declaración de Hiroshima: el G7 prometió apoyo total a Ucrania, avanzar en el desacople comercial de China y alertó sobre la tensión en el estrecho de Taiwán". Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/05/20/claves-de-la-declaracion-de-hiroshima-el-g7-prometio-apoyo-total-a-ucrania-avanzar-en-el-desacople-comercial-de-china-y-alerto-sobre-la-tension-en-el-estrecho-de-taiwan/>
- Kissinger, H. (2012). *China*. Buenos Aires: Debate.
- Xiao, X. (2016). Defining and Safeguarding Priorities in China's National Security, en Tsang, Steve and Men, Honghua (eds.), *China in the Xi Jinping Era*, The Nottingham China Policy Institute Series, Palgrave MacMillan, pp. 247-270.
- Xi Jinping (2014). *The Chinese Dream of the Great Rejuvenation of the Chinese Nation*, Compiled by The Party Literature Research Office of the Central Committee Of the Communist Party of China, Foreign Language Press.
- Men, H. (2016). China's Position in the World and Orientation of Its Grand Strategy, en Men, op.cit., pp. 298-325.
- Sun Tzu (2020). *El arte de la guerra*. [arte_guerra \(archive.org\)](http://arte.guerra.archive.org)